

La transmutación de la cosa en sí y el agujero: hacia una ontología deflacionaria en el psicoanálisis de Jacques Lacan

The transmutation of the thing-in-itself and the hole: towards a deflationary ontology in Jacques Lacan's psychoanalysis

JESÚS CAÑAL FUENTES

RESUMEN:

En este trabajo de investigación denuncio el uso en psicoanálisis de una ontología fuerte y de una epistemología mediacional. Para ello analizo como ejemplo paradigmático la conocida frase de Lacan “no hay ninguna realidad prediscursiva”. Critico la interpretación ontológica estándar de dicha frase y propongo en su lugar una interpretación estructural y topológica donde el agujero adquiere especial relevancia. Fundamento tal posición de acuerdo con lo que denomino la transmutación de la cosa en sí, operación fundamental que Lacan acomete topológicamente desalojando la realidad empírica y prediscursiva del mundo. Finalmente, postulo que los referentes de los términos teóricos y elementos clínicos en psicoanálisis pueden entenderse como objetos abstractos artefactuales constitutivos de una ontología deflacionaria. Desde esta perspectiva la ontología que se presenta no se entiende como el estudio del ser en su sentido fuerte o sustantivo. Los artefactos abstractos que la componen cuentan con un tiempo circular, un espacio topológico bidimensional y una materialidad incorpórea descrita en los puntos 4, 5 y 6 del Posicionamiento de APOLa en su PIC. Nuestra posición antiontológica en tanto antisustancialista se desdobra aquí en una propuesta deflacionaria para dar cuenta de entidades que ya no se conciben como sustancias al modo clásico.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – ontología – epistemología – cosa en sí – agujero – artefactos abstractos.

ABSTRACT:

In this paper, I denounce the use in psychoanalysis of a hard ontology and a mediational epistemology. For this, I analyze as a paradigmatic example the well-known quote of Lacan “there is no prediscursive reality”. I criticize the standard ontological interpretation and propose instead a structural and topological vision, where the hole acquires special relevance. I ground such a position according to what I call the transmutation of the thing-in-itself, a fundamental operation that Lacan undertakes topologically, dislodging the empirical and prediscursive reality of the world. Finally, I postulate that the referents of the theoretical terms and clinical elements in psychoanalysis can be understood as abstract artifactual objects constituting a deflationary ontology. From this perspective, ontology is not understood as the study of being in its strong or substantive sense. The abstract artifacts have a circular time, a two-dimensional topological space and an incorporeal materiality described in points 4, 5 and 6 of the Positioning of APOLa in its PIC. Our anti-ontological position unfolds here in a deflationary proposal to explain entities that are not conceived as substances in the classical way.

KEY WORDS: psychoanalysis - ontology - epistemology - thing in itself – hole - abstract artefacts

El marco de precomprensión originario: una ontología fuerte y una epistemología mediacional

Jacques Lacan en su *Seminario 20* pronuncia ante su audiencia una frase que por su relevancia ya forma parte del canon psicoanalítico:

No hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso.¹

Y más adelante reitera:

... no hay la más mínima realidad “prediscursiva”, por la buena razón de que (...) “los hombres, las mujeres y los niños”, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva. Los hombres, las mujeres y los niños, no son más que significantes.²

En mi opinión estas frases donde se enuncia NHRP³ con frecuencia son malinterpretadas. Para su explicación se adopta un marco de precomprensión⁴ erróneo constituido por una *ontología fuerte* y por una *epistemología mediacional*.

En general la teoría y la clínica psicoanalítica emplean también dicho marco. Tanto el freudismo como el lacanismo utilizan una ontología fuerte y una epistemología mediacional para sus elaboraciones teórico-clínicas. Me serviré de NHRP como ejemplo paradigmático, pues interpretar NHRP supone también examinar el trasfondo de nuestra teoría y práctica. Ontología fuerte y epistemología mediacional son sus elementos comunes.

No obstante, nuestra crítica al freudolacanismo –y el rechazo de sus enfoques– no nos asegura abandonar el marco ontológico y epistemológico que aquí denunciamos. Tropezamos, pues, con un problema de máxima dificultad. Lo abordaré primeramente desde una perspectiva ontológica. Posteriormente describiré el aspecto epistemológico de dicho marco caracterizado por la imagen mediacional del mundo.

El marco ontológico fuerte

Como señalaba en el apartado anterior, la teoría y la clínica psicoanalítica actual adopta mayoritariamente un marco de precomprensión específico, que es común al utilizado para

¹ Lacan, Jacques. *Seminario 20*. Clase de 9 de enero de 1973. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

² Idem.

³ A partir de ahora y en el resto del artículo utilizo NHRP como acrónimo de “no hay realidad prediscursiva”.

⁴ El término precomprensión no alude a una comprensión previa y autocercioradora propia de un yo fundamento de sí mismo. Antes bien, se refiere a un dominio estructural determinado por el lenguaje que establece una ontología y epistemología originaria. Podría haber utilizado otro término como “actitud ontológica y epistemológica natural” o “marco preteórico” en el sentido de que no podemos pensar o teorizar sin un presupuesto ontológico y epistemológico originario.

interpretar NHRP. Analizaré NHRP como ejemplo paradigmático de dicha posición. Así, cuando examinemos aquí NHRP debemos pensar en la forma de abordar la teoría y clínica psicoanalítica dominante, pues utilizan el mismo esquema precomprensivo: ontología fuerte y epistemología mediacional.

Básicamente una *ontología fuerte* está constituida por entes definidos por aquellas propiedades intrínsecas que los hacen ser idénticos a sí mismos. Tienen causas y efectos, además son espaciotemporales, y su esencia determina lo que ellos mismos son. Esto les hace confluír en cierta medida con la metafísica clásica, que se ocupa del estudio del ser en tanto ser o de lo que los entes fundamentalmente son. A excepción del platonismo, los entes propios de la ontología dura son existencias concretas y empíricas extramentales. Preexisten a nuestras mentes y sus esencias o propiedades intrínsecas determinan lo que ellas mismas son.

Por otro lado, también existe una ontología fuerte de principios. Esta puede acompañar a la de entidades o bien funcionar de forma independiente. La ontología fuerte de principios realiza afirmaciones sobre la totalidad de lo real. Como veremos, sucede así tanto en el realismo moderado como en el monismo y constructivismo significativo, ambos últimos afines al antirrealismo.

En cualquier caso, esta ontología fuerte, bien de entidades o bien de principios, forma parte de nuestro marco precomprensivo. Pensamos y teorizamos desde un espacio determinado por el lenguaje. Y este parece comprometernos con una ontología fuerte. Pero estar incardinado en un marco ontológico originario determinado por el lenguaje no nos obliga a aceptar necesariamente la ontología rígida de nuestra tradición.

Nosotros como psicoanalistas no somos ajenos a dicho marco. En nuestra práctica, lo queramos o no, aceptamos presupuestos teóricos que comportan una precomprensión ontológica originaria, pero nos corresponde solo a nosotros asumir una ontología determinada y no otra. Nos preguntamos y planteamos hipótesis de forma conjetural en la clínica conforme a un campo teórico previo. Y este campo teórico se sostiene en el marco ontológico correspondiente. De nuestra teoría depende nuestra práctica. No se trata de una cuestión baladí. En este sentido, como psicoanalistas generalmente permanecemos ligados a un marco ontológico fuerte y persistimos en el error, ya sea desde posiciones antirrealistas o desde un realismo moderado. El monismo y el constructivismo significativo dan buena prueba de la perspectiva antirrealista.

En efecto, el monismo, en su afán por rechazar los objetos externos como referentes de los significantes, niega cualquier tipo de entidad independiente de estos últimos. Solo existe el significativo inmanente que constituye nuestra realidad. Esta afirmación se realiza desde el plano ontológico fuerte, es decir desde el mismo plano metafísico que denuncia. Pues rechazar ontológicamente la existencia del mundo externo prediscursivo supone una afirmación metafísica

potente. Este problema se genera necesariamente si consideramos, como lo hace el monismo, que NHRP en Lacan es una afirmación ontológica.

Como consecuencia de lo anterior, desde el monismo significativo se impugna una ontología fuerte de entidades, pero mantiene, a su vez, una ontología fuerte de principios, adoptando presupuestos metafísicos reduccionistas. El monismo significativo responde, como toda ontología fuerte, a las cuestiones de la metafísica clásica. Toma partido metafísico en cuestiones externas del tipo si existen las cosas en sí más allá del propio discurso.

En definitiva, el monismo significativo puede resumirse de la forma siguiente: como el significativo no tiene referencia o correspondencia alguna con la llamada realidad del mundo externo, entonces cae erróneamente en el plano ontológico fuerte de principios afirmando que la realidad prediscursiva no existe. Este monismo, que no supone sino la simple contrapartida del dualismo, forma parte de la mala metafísica.

Por su parte, el enfoque constructivista –en su interpretación de NHRP– también acepta una ontología fuerte. Bien de entidades, o bien de principios como en el caso del monismo significativo.

Desde la perspectiva constructivista el significativo constituye lo que es. Determina ontológicamente la realidad exterior. Por tanto, la interpretación de NHRP supone negar todo tipo de ente previo a la aparición del lenguaje. Nada existe anterior al significativo. El significativo y el discurso construyen la realidad del mundo externo. Aquí el marco ontológico fuerte se mantiene. En un primer momento negamos la existencia de entidades prediscursivas en la realidad exterior. Y posteriormente afirmamos la existencia de entidades externas una vez son construidas por el discurso. Las entidades que constituyen la realidad del afuera existen solo a partir de la construcción significativa. Es decir, o bien el significativo se convierte en el elemento fundacional de la realidad física, o bien se presume que la realidad física no existe como tal, lo que en ambos casos nos conduce a un auténtico delirio interpretativo.

Como advertimos, tanto el monismo como el constructivismo significativo mantienen sus tesis antirrealistas dentro de un marco ontológico fuerte. Este marco les obliga a responder a las cuestiones de la metafísica clásica. Sin embargo, esto mismo sucede con el realismo moderado, cuya posición sostiene que NHRP no significa que literalmente no haya nada prediscursivo como proponen los antirrealistas. Antes bien, hay algo previo al discurso, pero esta realidad se articula necesariamente con el lenguaje y con su teoría respectiva.

En cualquier caso, tanto realistas como antirrealistas responden a cuestiones ontológicas del tipo si existe o no la realidad prediscursiva, que no es sino la pregunta por la existencia del *noúmeno* o de la *cosa en sí*. Pueden asumir ontologías no clásicas en relación a entidades, e incluso posiciones abiertamente antiontológicas en el sentido clásico del término, pero mantienen en el fondo una

ontología fuerte en torno a principios. Por consiguiente, tanto el antirrealismo como el realismo moderado yerran al interpretar NHRP de forma ontológica y, a consecuencia de ello, se ven obligados a sostener también una ontología fuerte en sus razonamientos. Debemos, pues, alertar de tal proceder.

Como tendremos ocasión de comprobar, Lacan se encuentra lejos del debate realismo-antirrealismo, es decir del debate ontológico sobre la realidad prediscursiva. Esta cuestión carece de sentido una vez la haya desalojado estructural y topológicamente junto con la realidad empírica del mundo.

El marco epistemológico: la imagen mediacional del mundo

La interpretación estándar de NHRP –sea antirrealista o realista– considera de forma errónea que dicha afirmación es ontológica. Paradójicamente, esta interpretación se realiza desde un plano ontológico fuerte, es decir desde el mismo plano metafísico que denuncia. Porque rechazar ontológicamente la existencia del mundo externo prediscursivo supone también situarse en un plano ontológico fuerte para negar dicha realidad. Se acepta una ontología dura de principios para responder a la pregunta por la existencia de la cosa en sí o del noúmeno. Es decir, nos mantenemos, aun sin advertirlo, en un nivel ontológico fuerte que nos devuelve al punto de retorno del cual pretendíamos salir. Esto constituye nuestro primer error.

A continuación, introduciré la parte epistemológica del marco precomprensivo que denunciamos. Porque también pensamos y teorizamos desde una epistemología específica que determina nuestra práctica clínica.

Nuestro segundo error consiste en interpretar NHRP desde la *epistemología mediacional*. Este error resulta extensible a toda nuestra elaboración teórico-práctica en psicoanálisis al constituirse aquí NHRP como su ejemplo paradigmático.

Para introducirnos en la epistemología mediacional me serviré de una obra de publicación reciente titulada *Recuperar el realismo* de Dreyfus y Taylor. Estos autores denuncian lo que denominan *la imagen de una mente en el mundo* y *la estructura mediacional*.

La propuesta de estos autores es epistemológica y no ontológica. Dreyfus y Taylor se limitan a describir el ámbito epistemológico de dicha imagen del mundo. No obstante, a la hora de abordar NHRP sostengo que, aquí, una epistemología mediacional lleva aparejada también un marco ontológico fuerte. Dreyfus y Taylor toman de Wittgenstein una poderosa frase que resume bien de lo que estamos hablando:

Una figura nos mantuvo cautivos. Y no podíamos salir, pues reside en nuestro lenguaje y este parece repetírnosla inexorablemente.⁵

Esta imagen que nos mantiene cautivos constituye para los autores la representación mediacional. Y lo que es más importante: reside en nuestro lenguaje.

Básicamente el mediacionalismo epistémico se caracteriza por utilizar un elemento mediador, es decir una imagen mediante la cual conocemos la realidad externa. Nuestro conocimiento del mundo consiste en una representación interna de lo externo, y esto es posible *solo mediante* o *solo a través de* estados internos o representaciones. Esta epistemología no se agota en el representacionalismo cartesiano, sino que se sostiene temporalmente a lo largo y ancho del pensamiento filosófico hasta llegar a Richard Rorty, por lo que la imagen permanece intacta en la actualidad.

Otro elemento configurador de esta imagen mediacional que nos mantuvo, y aún nos mantiene cautivos, lo constituye la topología del dentro y fuera, o del exterior e interior. Cuando abordamos NHRP, así como aspectos teóricos o clínicos, también nos mantenemos cautivos por dicha imagen. Inevitablemente pensamos conforme a una imagen del mundo constituida desde el interior de un sujeto de la representación, por un lado, y el afuera de la realidad exterior, por el otro. Y justamente desde el interior afirmamos ontológicamente la inexistencia de un exterior prediscursivo, permaneciendo también dentro de la epistemología mediacional.

Desde esta perspectiva el sujeto de la representación se sitúa en un locus interior que representa la realidad de un exterior, bien para afirmar o bien para negar su existencia prediscursiva. En nuestro caso dicha realidad prediscursiva es negada, pero ambas posiciones, aun siendo antitéticas, mantienen la misma imagen mediacional.

En definitiva, NHRP se convierte erradamente en un enunciado que epistemológicamente se realiza desde el interior de un sujeto que piensa y afirma desde un plano ontológico la inexistencia de la realidad exterior previa al discurso. Por consiguiente, nos mantenemos en la epistemología mediacional del interior-exterior como espacios independientes y compartimentados. Continuamos capturados por el mediacionalismo. Este constituye nuestro segundo error.

La transmutación de la cosa en sí: superficie esférica versus toro

Hemos descrito hasta ahora el marco precomprensivo desde el cual se interpreta NHRP. A través de este ejemplo paradigmático descubrimos el trasfondo común de nuestra teoría y práctica. Esta

⁵ Wittgenstein, L. (2009) *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos. p. 115

se caracteriza por adoptar una ontología fuerte y una epistemología mediacional. El psicoanálisis mayoritariamente se encuentra recluido en este cerco. Pero ¿cómo salir de aquí y abandonar definitivamente su influencia?

Lacan opera teóricamente y produce lo que denomino *la transmutación de la cosa en sí*. Esta maniobra antikantiana supera toda ontología fuerte, así como toda epistemología mediacional. Lacan disuelve el *noúmeno* kantiano y lo transforma en un *agujero*, de forma que el marco precomprensivo aquí denunciado deja de tener sentido. Para ver el alcance de dicha transmutación nos acercaremos brevemente al concepto kantiano de *cosa en sí*.

Kant defiende que las formas *a priori* de la sensibilidad (espacio y tiempo), así como las formas *a priori* del entendimiento (categorías), establecen un límite epistemológico más allá del cual nada podemos saber. Podemos pensar en las cosas fuera del espacio y del tiempo, así como fuera de nuestras categorías, pero no puede haber conocimiento alguno sobre ellas. Este límite conceptual y epistemológico es definido por Kant como *cosa en sí* o *noúmeno*.

En el ámbito de la razón teórica el noúmeno cuenta con dos aspectos. Un sentido positivo y otro negativo. El aspecto positivo del mismo da cuenta de una intuición intelectual que no poseemos. Y el sentido negativo del noúmeno se refiere a nuestra intuición sensible. Este noúmeno en su aspecto negativo es identificado con la cosa en sí. Se define como un límite epistemológico impuesto por nuestras formas *a priori* respecto a las cosas procedentes del mundo exterior. Podemos conocer lo que es la cosa conforme a nuestras formas *a priori*, pero lo que esta cosa es en sí no lo podemos conocer.

Pero Kant no es capaz de sostener el giro epistemológico en toda su radicalidad. Primero, porque no advierte la presencia de la estructura del lenguaje, que dismantela la posibilidad de cualquier *a priori* universal. Y segundo, porque *ontologiza de forma fuerte* el concepto de cosa en sí. Esta *sustancialización* consiste en concebir la cosa en sí como sustancia y causa sensible del conocimiento, cuando previamente la había definido como un concepto límite epistemológico. Kant lleva a cabo esta sustancialización de la cosa en sí a través de la *teoría de la afección transcendental*.

La teoría de la afección transcendental nos dice que en la realidad debe haber algo independiente de nuestros *a priori* para que nuestros sentidos sean afectados. De esta realidad independiente de nosotros nada podemos saber. Pero, aun siendo incognoscible, sin el concurso de esta realidad independiente de nosotros, o sea sin la participación de la cosa en sí, no habría fenómenos ni objetos empíricos que conocer. De esta forma la cosa en sí pasa de concepto límite a ser sustancia y causa de nuestra afección.

Ahora bien, considero que esta sustancialización y ontologización fuerte del noúmeno es consecuencia del empleo de la espacialidad esférica. Esta es denunciada por Lacan a lo largo de su

enseñanza. Igualmente comprobamos que la epistemología mediacional se sirve también de la esfera. Por consiguiente, toda ontología fuerte, así como toda epistemología mediacional, son secuelas del uso de dicha superficie.

Epistémicamente las esferas son representaciones que remiten a otras representaciones, ideas que remiten a otras ideas. Pero siempre apuntan a un más allá de la última esfera: la cosa en sí. En consecuencia, si recurrimos a esta superficie topológica, podemos admitir la existencia del noúmeno o cosa en sí más allá de la última esfera. Pero ya no como concepto límite, sino como sustancia ontológica. Kant retrocede ante el límite y lleva a cabo una *sustancialización* y *ontologización fuerte* de la cosa en sí que puede explicarse por el empleo de esta superficie. Porque la teoría de la representación supone una serie de esferas intermedias que siempre apuntan a un más allá, lugar de la cosa en sí que, como sustancia y causa, funda la posibilidad sensible del conocimiento. Se trata, por tanto, de una espacialidad esférica y topológica del conocimiento. Esta alberga un real ontológico e incognoscible más allá de la última esfera.

Es que en tanto que la escritura está hecha de estas esferas que se envuelven una a la otra, cualquiera sea el orden en que se escalonan, nos encontramos, justamente, frente a esta figura entre nuestra esfera subjetiva y toda esfera —habrá siempre una cierta cantidad de esferas intermediarias, idea, idea de la idea, representación, representación de representación, idea de representación —, y que más allá, incluso, de la última esfera, digamos que es la esfera del fenómeno. Podemos quizás, admitir la existencia de una cosa en sí, es decir, de un más allá de la última esfera. Es alrededor de esto que giramos desde siempre y es el impasse de la teoría del conocimiento.⁶

Esta espacialidad esférica también es adoptada por la teoría clásica del conocimiento y la epistemología mediacional. La correspondencia entre el sujeto y el objeto —origen del conocimiento—, supone un interior y un exterior, un adentro y un afuera que relaciona una esfera con otra y que, a su vez, circunda la anterior. La teoría del conocimiento en general, y la teoría de la representación como paradigma de la epistemología mediacional, quedan atrapadas bajo la espacialidad de la esfera. Por consiguiente, el mediacionalismo también implica la necesidad de concebir múltiples esferas que se envuelven unas a las otras.

Del mismo modo, la teoría y práctica en psicoanálisis adopta usualmente esta topología esférica. Solemos situarnos en una esfera como lugar primigenio y neutro desde cuyo interior

⁶ Lacan, J. *Seminario 13*. Clase de 12 de enero de 1966. Inédito. Cf. el original en www.strafferla.free.fr

representamos e interpretamos el contenido de un sujeto que se sitúa en otra esfera exterior que la rodea.

También la interpretación común de NHRP revela la espacialidad de la esfera. NHRP se interpreta erróneamente desde un sujeto de la representación cuyo *locus* se sitúa en un supuesto interior, lugar de la certeza, neutro y desvinculado. Desde ese interior *una mente en el mundo* realiza una afirmación ontológica fuerte que consiste en la inexistencia de la realidad exterior prediscursiva.

Por el contrario, Lacan rechaza la espacialidad de la esfera y adopta la superficie tórica. Desplaza las formas *a priori* de la intuición (espacio y tiempo), y los *a priori* del entendimiento (categorías), por la estructura del lenguaje y la topología implícita en ella. Pasamos de la esfera al toro.

Paralelamente, al adoptar la superficie tórica, *la cosa en sí transmuta en un agujero*. Se produce una *desustancialización* del nómeno hasta disolverlo. El empleo del toro posibilita que la cosa en sí, como ese real ontológico e incognoscible más allá de la última esfera, transmute en un agujero vaciado de objetos empíricos y de realidad prediscursiva. De esta forma Lacan desmantela la operación ontológica y epistémica kantiana.

En efecto, Lacan desustancializa la cosa en sí hasta disolverla en el agujero del toro.⁷ El nómeno localizado más allá de la última esfera transmuta en un agujero exterior, pero a la vez interior y central. La cosa en sí es ahora una Cosa con mayúscula. Una Cosa antikantiana. Un agujero vaciado de los objetos que componen la denominada realidad exterior, tanto empírica como prediscursiva. Además, Lacan hace operable dicho agujero en contraposición a la cosa en sí, que Kant expulsa de la razón teórica. La relación entre nómeno y agujero aparece esbozada en *RSI*:

... el nómeno concebido por oposición al fenómeno, es estrictamente imposible no hacer surgir a su propósito (...) la metáfora del agujero.

Entonces, si el nómeno no es nada distinto que lo que acabo de enunciar como agujero (...)⁸

El nómeno ya no se concibe como una cosa más allá de la última esfera, sino que transmuta en un agujero topológico al desplazar dicha superficie por la del toro:

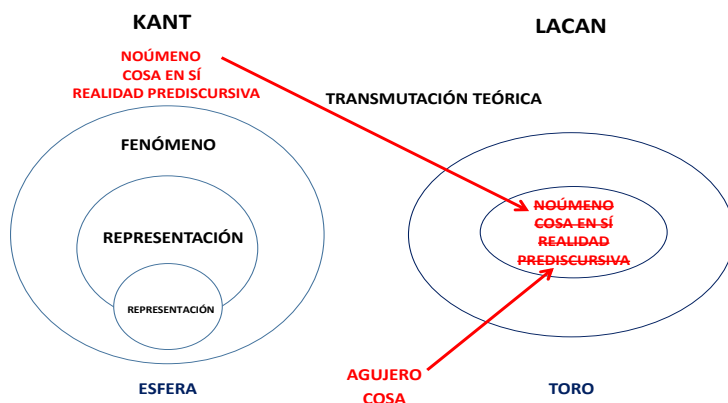
Entonces, si el nómeno no es nada distinto que lo que acabo de enunciar como agujero, quizá ese agujero que volvemos a encontrar en nuestro Simbólico

⁷ La expresión *agujero del toro* no tiene un sentido de pertenencia. El agujero no pertenece al toro, sino que en sentido estricto es del espacio circundante. Cf. Eidelsztein, A. (2010). El grafo del deseo. En *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

⁸ Lacan, J. *Seminario 22*. Clase de 18 de marzo de 1975. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

nombrado como tal y a partir de la topología del toro, el toro en tanto que se distingue de la esfera (...) ⁹

Lacan agujerea la superficie esférica desplazándola por el toro. Introduce aquí el agujero de lo simbólico frente a lo que denomina *la topología inepta que Kant dio cuerpo*.¹⁰ Con esta operación crítica, la teoría del conocimiento, la ontología clásica o fuerte, así como la epistemología mediacional, son disueltas.



Por un lado, la transmutación de la cosa en sí en un agujero supone el desmantelamiento de cualquier marco ontológico fuerte. Abandonada la espacialidad de la esfera por la superficie tórica, Lacan desaloja topológicamente la realidad empírica y prediscursiva del mundo. En su lugar surge el agujero del toro, que ya no guarda relación con ninguna sustancia exterior, porque el agujero como elemento estructural no configura objetos empíricos ni contiene realidad prediscursiva alguna.

Por otro lado, el afuera exterior de un agujero vaciado de objetos empíricos, que estructuralmente nunca los contuvo, se encuentra adentro de la estructura misma. Y este adentro exterior tampoco aloja representación ni sustancia mental alguna: la imagen mediacional del mundo también se disuelve.

Y, por último, una vez desplazada la esfera por el toro, no puede interpretarse NHPR desde un plano ontológico. Si la realidad prediscursiva ha sido estructural y topológicamente desalojada, ya no hay ningún sujeto de la representación que pueda pronunciarse ontológicamente sobre la existencia o inexistencia de la misma. El debate realismo-antirrealismo se convierte entonces en un sinsentido.

Para la estructura compuesta por un agujero, NHPR significa que la realidad prediscursiva *no quiere decir nada*:

⁹ Idem.

¹⁰ La expresión aparece en Lacan, J. (2012). El atolondradicho. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 504.

...“los hombres, las mujeres y los niños”, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva.¹¹

Es decir, no hay saber sobre objetos previos al discurso desde una estructura que revela un agujero sin contenido alguno. No porque esta realidad exista, pero no podamos alcanzarla a la manera kantiana, sino porque estructuralmente no puede haber nada prediscursivo en un agujero. La realidad prediscursiva "no quiere decir nada". Se trata de una cuestión que carece de sentido, pues ha sido estructural y topológicamente desmantelada.

En consecuencia, NHRP no es ninguna afirmación ontológica como supone la interpretación psicoanalítica estándar, sea esta realista o antirrealista. Por el contrario, debe interpretarse desde la estructura misma y la topología precisa que aquella revela. Cuestión aparte es el estatuto ontológico que pudiéramos atribuir a los elementos teóricos y clínicos que componen dicha estructura. Intentaré aproximarme a dicha controversia en el siguiente apartado.

Hacia una ontología deflacionaria en psicoanálisis

Hemos comprobado cómo la transmutación de la cosa en sí desustancializa la noción misma de noúmeno hasta disolverla en un agujero. Con la topología tórica ya no queda nada del noúmeno ni de realidad prediscursiva alguna. Esta maniobra teórica supone la superación de una ontología fuerte, así como de una epistemología mediacional.

Ahora bien, si la propuesta inicial era que, debido a nuestro marco precomprensivo originario, toda teoría, lo queramos o no, adopta siempre una ontología determinada, se trataría en este punto de pensar qué estatuto ontológico —fuera de la visión sustancialista de la metafísica clásica— podemos asignar tanto a este agujero como al resto de términos teóricos. Porque ya no podemos concebir un agujero vaciado de toda sustancia como una entidad clásica o rígida, por ejemplo.

De la misma forma, podemos preguntarnos sobre el estatuto ontológico que atribuimos a los referentes de los elementos clínicos en psicoanálisis. Es decir, a la clase de ente constituido por una lectura puntual del texto en una sesión, o también al tipo de entidad o existente atribuible al caso clínico como escritura intertextual.

Aclaremos que la posibilidad de abordar este tipo de entidades o existencias precisa conservar el término ontología a la vez que alejarlo de su enfoque sustancial. Aquí no se entiende la ontología como el estudio del ser en su sentido fuerte o sustantivo. En consecuencia, tenemos

¹¹ Lacan, J. *Seminario 20*. Op. cit. Cf. el original en www.strafferla.free.fr

que pensar nuestra ontología de otro modo que el estudio del ser en tanto ser, porque debemos dar cuenta de objetos que *existen* y se crean desde el no-ser.¹²

Estos objetos que *existen* conforman los referentes de los términos teóricos y elementos clínicos en psicoanálisis. Y postulo que pueden entenderse como *objetos abstractos artefactuales* constitutivos de una *ontología deflacionaria*. Esta propuesta ha de considerarse como un punto de partida y no de llegada. No obstante, podemos describir al menos inicialmente el planteamiento.

Ya existen propuestas que califican a los referentes de los términos teóricos en ciencia como objetos abstractos artefactuales.¹³ No analizaré ahora la intencionalidad o no de los mismos, cuestión fundamental para abordar en un futuro de forma específica. Limitaré aquí el uso del término *artefactual* en su sentido *no* platónico. Así, los artefactos abstractos no son objetos trascendentes al modo platónico. Tampoco son eternos ni preexisten al lenguaje. Se encuentran, por tanto, lejos de la visión ontológica fregeana del número, y adquieren dicha denominación para diferenciarse del objeto abstracto comúnmente entendido.¹⁴

Ahora bien, esta ontología deflacionaria no está constituida por artefactos abstractos al uso. Por ello la propuesta artefactualista para el psicoanálisis resulta específica. Los referentes de los términos teóricos y los elementos clínicos pueden concebirse como artefactos abstractos. Pero, sorprendentemente, poseen espacio, también tiempo, tienen efectos causales, y además cuentan con una materialidad significativa de soporte.

Estas características adquieren aquí tipologías especiales. O incluso muy especiales. El espacio ya no es el tridimensional de los objetos concretos. Pero tampoco carecen de espacio como sí les sucede a los objetos abstractos estándar. La especificidad espacial de estos objetos artefactuales la constituye la superficie topológica bidimensional donde, como hemos visto, el agujero adquiere especial relevancia.

Por otro lado, el tiempo de estos artefactos, que en su constitución cuentan con un sujeto evanescente, es circular. El tiempo se concibe como futuro anterior. Esto supone la anterioridad lógica del futuro respecto del pasado. Se trata de un *futuro pasado sin presente*.¹⁵

Además, estos artefactos abstractos tienen efectos causales que no implican relaciones necesarias entre hechos. Porque una lectura intertextual puede suponer un cambio en la posición

¹² Trato de abordar aquí una cuestión ardua y compleja, que Alfredo Eidelsztein deja abierta al proponer "(...) una operación de objetos y cosas creados desde el no-ser y que no se trata de que sean, sino de que existan". Cfr. Eidelsztein, A. (2017) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva. p. 435

¹³ Cf. de Donato Rodríguez, X. and Falguera, J.-L. (2016). On fictions, theoretical entities, and ideal objects: applying Zalta's abstract objects theory to scientific theories en AA.VV. *Idealization XIV: Models in science*, Boston: Brill/Rodopi.

¹⁴ Para la descripción de los objetos abstractos Cf. Rosen, G. (2001). *Abstract Objects*. Edición revisada, actualizada y ampliada en 2021 por José L. Falguera y Concha Martínez-Vidal. Stanford Encyclopedia of Philosophy.

¹⁵ Eidelsztein, A. (2012) *El origen del sujeto en psicoanálisis*. Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. *El rey está desnudo* n° 5. Buenos Aires: Letra Viva. p. 10-11

del tema o sujeto y, consecuentemente, tener incidencia sintomática. Se trata, por tanto, de una causalidad también específica, puesto que, tratándose de artefactos abstractos, paradójicamente tienen efectos en la clínica.

En relación a su materialidad el cuerpo significativo conforma su soporte. Pero, al mismo tiempo, en su constitución se excede dicha materialidad porque opera en ellos la función del agujero como incorporal. Por consiguiente, podemos hablar indistintamente de corporeidad e incorporeidad en la composición de estos artefactos nada convencionales.

Por otra parte, la existencia de estos objetos es definida en función de las relaciones constituidas por el resto de términos teóricos y elementos clínicos articulados estructuralmente. Por tanto, no son objetos idénticos a sí mismos, ni portadores de esencia alguna. Su existencia no es más que una relación. Es decir, se definen en función de relaciones constituidas por la combinatoria significativa, por lo que nada son en sí mismos. Para estos artefactos no rige el principio de identidad, ni cuentan con propiedades intrínsecas que los identifiquen.

De acuerdo con esta propuesta la referencia de los elementos clínicos no se considera vacía, toda vez que pueden entenderse como artefactos abstractos. Ciertamente se trata referencias inconsistentes, pero esto no significa que carezcan de ella. Simplemente su referencia no está fijada ni a un objeto del mundo empírico exterior, ni tampoco a un contenido mental interior. Muy al contrario, se trata de un referente siempre pulsátil porque, como artefacto abstracto, contiene la hiancia del sujeto que lo constituye. Dicho de otra forma, siempre comporta un agujero. De ahí la transitoriedad e inconsistencia de los mismos.

En definitiva, la interpretación –como relación estructural construida entre significantes en un sistema co-variante– puede entenderse como un objeto abstracto artefactual. Se trata de un objeto de referencia inestable porque en toda interpretación adviene un sujeto que presenta una oquedad. Igualmente, un caso clínico –como conjunto diferencial último en una estructura– puede entenderse también como un artefacto abstracto de referencia inconsistente y pulsátil. Se trata, pues, de artefactos que son relaciones constituidas estructuralmente por la materia significativa. Relaciones evanescentes y transitorias porque cuentan en su constitución con la emergencia y la afánisis del sujeto. Puede entenderse ahora el término *deflacionario* utilizado para definir este tipo de ontología, pues la función del agujero como incorporal adquiere aquí una dimensión fundamental.

Pese a todo, esta ontología en ningún caso supone existencias ontológicamente superficiales o de segunda clase. Porque en sentido estricto el concepto de existencia no cambia. Solo varía el dominio ontológico sobre la misma. Por otro lado, este tipo de entidades inconsistentes a que me

refiero, y contrarias a las entidades propias de ontologías fuertes, no necesitan de grandes condiciones para existir.¹⁶

Concebir los referentes de los elementos clínicos como artefactos abstractos contribuiría a alejar el psicoanálisis de la arbitrariedad del relato posmoderno o de la diseminación del sentido *ad infinitum* propuesto por la deconstrucción filosófica. Estas posturas tienen en común la arbitrariedad de la referencia o la inexistencia de la misma: cualquier interpretación o lectura es válida.

Muy al contrario, en psicoanálisis la validez de un decir que se llame interpretación, o la escritura y lectura intertextual que constituya el caso clínico, no pueden ser cualesquiera. No puede valer cualquier interpretación porque el cierre espacial del bucle significativo denota un objeto abstracto constituido y no cualquier otro, que, si bien posee una referencia inconsistente al no regir el principio de identidad y presentar un agujero, impide no obstante la diseminación indefinida del sentido.

Por otro lado, este artefactualismo abstracto evitaría los problemas propios del realismo y antirrealismo que analizamos en líneas anteriores. Es decir, nos preservaría de una ontología fuerte y de afirmaciones metafísicas sobre la realidad empírica y prediscursiva del mundo que pudieran influir en nuestra forma de entender la clínica. Desde una ontología deflacionaria esa realidad no tendría sentido, pues ha transmutado en el agujero del que estos objetos están constituidos.

Por consiguiente, los elementos clínicos, como actos y efectos de lectura en inmisión de Otredad, no son más que relaciones entre significantes que refieren a objetos abstractos artefactuales. Artefactos de referencia inestable porque en el entornado del bucle significativo se cierne un agujero y no un objeto externo representado. Igualmente, los referentes de los términos teóricos pueden entenderse como artefactos abstractos, porque no conservan el principio de identidad, definen su existencia en relación al resto de términos teóricos, y por último se constituyen en una red cuya estructura topológica se funda también en torno a un agujero.¹⁷

Añadiré que la preposición *hacia* del título señala, por tanto, la necesidad de un *giro* en torno a la cuestión ontológica en psicoanálisis. Giro que consiste en pasar del *ser* de ontologías fuertes, o clásicamente metafísicas, a las *existencias* propias de una ontología deflacionaria. Dada la complejidad del tema, el análisis de esta ontología no finaliza aquí como trabajo de investigación. Este último apartado constituye tan solo una breve aproximación introductoria.

Para concluir, conviene precisar la relación estrecha entre los conceptos de *antiontología* y ontología *deflacionaria*. El apelativo antiontología define hasta ahora nuestra posición en

¹⁶ Cf. Thomasson, A.L. (2015) *Ontología fácil y sus consecuencias*. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* n° 5. pp. 247-279.

¹⁷ Cf. Eidelsztein, A. (2010). *El grafo del deseo*. Op. cit.

relación al estudio del ser. El prefijo *anti* señala en psicoanálisis el rechazo del ser entendido como sustancia. Conforme a propuestas metaontológicas actuales, la ontología aquí presentada ya no se ocupa del ser en tanto ser, de las cosas en tanto son, de las esencias, o de los entes idénticos a sí mismos con propiedades fijas e inmutables que los definen. Estudiar estos objetos abstractos situados en un espacio topológico bidimensional, con un tiempo circular y con una materialidad incorpórea, requiere otro modo de pensar la ontología de forma que mantengamos a la vez nuestro *antisustancialismo* teórico. Para ello resulta necesario desdoblar nuestra posición antiontológica en una propuesta deflacionaria si queremos dar cuenta de entidades que ya no se conciben como sustancias al modo clásico. Estos artefactos abstractos, que no son sino relaciones, conforman esta ontología y constituyen los referentes de nuestros términos teóricos y elementos clínicos.

BIBLIOGRAFIA

- 1- Berto, F. and Plebani, M. (2015). *Ontology and metaontology. A contemporary guide*. London: Bloomsbury.
- 2- de Donato Rodríguez, X. and Falguera, J.-L. (2016). On fictions, theoretical entities, and ideal objects: applying Zalta's abstract objects theory to scientific theories en AA.VV. *Idealization XIV: Models in science*, Boston: Brill/Rodopi.
- 3- Dreyfus, H. y Taylor Ch. (2016). *Recuperar el realismo*. Madrid: Rialp.
- 4- Eidelsztein, A. (2006) *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva
- 5- Eidelsztein, A. (2011) Lo simbólico de J. Lacan, o la función del agujero. *El rey está desnudo* n° 4 pp. 1-9.
- 6- Eidelsztein, A. (2017) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva
- 7- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Especialmente el capítulo Del fundamento de la distinción de todos los objetos en general en phaenomena y noumena. Cap. III, Libro II de la Analítica trascendental. pp. 329-353. Buenos Aires: Losada.
- 8- Lacan, J. *Seminario 13*. Inédito. Original en francés en www.strafferla.free.fr
- 9- Lacan, J. *Seminario 20*. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- 10- Lacan, J. *Seminario 22*. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- 11- Rosen, G. (2001). Abstract Objects. Edición revisada, actualizada y ampliada en 2021 por José L. Falguera y Concha Martínez-Vidal. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/abstract-objects/>
- 12- Thomasson, A.L. (2015) Ontología fácil y sus consecuencias. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* n° 5. pp. 247-279. Disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/130126/2015%20Thomasson%20Ontologia.pdf;jsessionid=5E30725BAC821F4DFEE3DED29CB215F0?sequence=1>

JESÚS CAÑAL FUENTES

Psicoanalista asociado a APOLa Internacional.

Lic. en Filosofía pura por la Univ. Complutense de Madrid.

E-mail: psi.jcf@gmail.com